

Claudio Canaparo

El imaginario Patagonia



Ensayo acerca de la
evolución conceptual del espacio

PETER LANG

PREFACIO

Localización del conocimiento

En los años por venir el conocimiento estará dominado por el hecho de que aquello que *sabemos* cada día más se definirá por lo visible o, mejor dicho, por una noción de visualidad, aun cuando los elementos que componen a ésta no sean visibles en sí. Y, como consecuencia, la localización, la situación y la localidad del conocer se convertirán en un problema de primer orden.

— ELIAS INGARAMO (1992: 57)

Si el autor de este trabajo fuese europeo por formación y creencia, éste sería un tratado de filosofía. Y, si la Patagonia estuviera en Asia, éste sería un ejercicio de poética. La definición de las cosas viene de lo que no son o no pudieron ser: esa es la primera lección que los viajeros europeos no lograron aprehender en el espacio local que llamamos América Latina. Es este un libro acerca del espacio y la forma que el conocimiento —de cosas, de objetos, de máquinas, de personas— adquiere en él. Porque, a diferencia de lo que sucede en la cultura europea, que se desarrolla en torno a la confianza temporal y la certeza de la historicidad, la localidad que analizamos aquí sólo puede ser expuesta en términos espaciales, sobre todo si queremos evitar la *ilusión* de creer que la realidad y el mundo físico se confunden, e ignorando de esta manera el deseo y la esperanza de lo que nunca llega y que constituye el motor y centro cultural contemporáneo de dicha localidad. La situación de cosas, objetos, máquinas y personas presupone la creación y el desarrollo de una localidad: tal es la hipótesis central que expondremos en este trabajo.

Este libro postula pero no demuestra que no existen conocimientos universales, que todo saber es un *conocimiento localizado*. En otro sitio nos ocupamos de tal cuestión (véase Canaparo, 2009), sin embargo es necesario indicar esta perspectiva implícita: la Patagonia en sentido genérico no

existe, como tampoco existe América latina en sentido universal y abstracto. Los significados se negocian, mutan, viajan, cambian y regresan. La localidad se constituye en base a estos movimientos y mutaciones. Este libro se ocupa entonces de esta condición del conocer o, mejor dicho, de una de sus formulaciones posibles.

Por otra parte, la relevancia conceptual en el pensamiento es de la misma índole que la relevancia espacial que aquello que aquí entendemos como Patagonia posee respecto de la noción de *imaginario*. Por ello hemos puesto en diálogo los conceptos con el espacio y de allí también que la idea de *localización del conocimiento* sea un elemento relevante. Y, por lo mismo, no sólo nos hemos ocupado de una idea de espacio, sino también de cómo dicha idea se origina, mejor dicho, de cómo la definición de pensamiento, la de concepto y la de espacio se vinculan e influyen mutuamente.

Existen varios ejemplos acerca de la relevancia de los conceptos, del sentido de imaginario y de la dimensión de América latina en términos cognitivos –así como de sus usos y consecuencias. El caso que más me ha impresionado recientemente es el ilustrado por el libro *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledge and Border Thinking* (2000) de Walter S. Mignolo. La paradoja de este trabajo es penetrante: un escrito destinado al análisis crítico del colonialismo y la dominación intelectual y cultural de los imperios Occidentales en la creación de América latina, emplea, sin embargo, una estrategia paratextual y ciertos conceptos que, aunque parezca paradójico, confirman dichos colonialismo y dominación cultural. Por supuesto que nada de ello es criticable, por el contrario, expone una situación que Jean Piaget ya comentara con solidez (véase por ejemplo Glaserfeld, 1995): no hay *un afuera* de los conceptos que desarrollan nuestro sentido del espacio y la realidad. Sin embargo esta situación genera un conflicto en un libro que propone una *revisión* conceptual: es difícil aceptar la eficacia epistémica de un argumento que propone un abandono conceptual en base a conceptos que forman parte de eso mismo que se propone abandonar. El *challenge* epistemológico que, como pocos, el propio Mignolo afronta no se halla, sin embargo, como propone el mismo autor, en una *revisión* del colonialismo Europeo/Occidental –muy justa, por otra parte, en sentido historiográfico–, sino en una *instrumentalización del porvenir*. Este libro ha sido escrito para desarrollar una de las posibilidades de esta perspectiva.

Por último, si un prefacio es un sitio para decir cosas que no se harán, también debería serlo para indicar al lector, como ya hemos sugerido, las condiciones de enunciación del autor, y que constituyen un base mínima de todo pacto de lectura. En este sentido este libro es el resultado de varias tradiciones culturales y lingüísticas, y no posee reivindicación concreta alguna, pero sí postula como propia una localidad cuya configuración y re-construcción ocupa gran parte de sus páginas. En qué medida esta localidad es parte de lo existente o postula modificaciones a lo ya conocido es algo que el lector deberá decidir.